

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luís Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro,

Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kern (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Racso Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay (Department of Anthropology, Vanderbilt University).

Evaluaron este volumen

Susana Aguirre (Universidad de La Plata), Nelson Ciminelli (Universidad Nacional de Río Cuarto), María del Carmen Espinoza Córdova (Museo Gruning, Lambayeque, Perú), Gladys Morales (Universidad Nacional de Río Cuarto), Irene Scaletzki (Universidad de Palermo), Ana María Fernández (Universidad Nacional de Rosario), Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario), Jorge Pinto Rodríguez (Universidad de la Frontera-Temuco-Chile), Ricardo Salas Astrain (Universidad Católica de Temuco-Chile), Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires), Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario).

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curaduría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES	17
EDITORIAL	13

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PRESENTE

LA DIABLADA, UN PATRIMONIO EN DISPUTA COMO REFORZADOR DE LA FRONTERA PERUANO-BOLIVIANA	17
Jorge Alberto Kulemeyer	
LAS DIVERSIDADES CONVERTIDAS EN DESIGUALDADES. FRONTERAS SIMBÓLICAS DE «FRICCIÓN SOCIAL»	37
Ana Esther Koldorf	
IQUITOS DE LA EXPLOTACIÓN CAUCHERA A LA MARGINALIDAD URBANA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL MERCADO DE BELÉN	51
María Laura Gili	
LAS NUEVAS FRONTERAS Y LA POLÍTICA INTERCULTURAL	63
Ana Rocchietti	
LA COMPETENCIA COMUNICATIVA INTERCULTURAL EN CONTEXTOS MONO-CULTURALES. ESTUDIO EXPLORATORIO DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO	85
Jutta H. Wester, Alba C. Loyo y M. Virginia González	
LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA MODERNIDAD: EL PROYECTO URBANO MODERNIZADOR DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO CUARTO COMO DISFRAZ DE LA EXCLUSIÓN	103
Guadalupe Lucía Fantín y Eliana Belén Saravesí	
LOS ALEMANES DEL VOLGA EN LA ALDEA SANTA MARÍA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. LA CONSERVACIÓN DE SU IDENTIDAD ...	121
Daniela Rivarola	
LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA MUJER EN UNA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE CIUDAD JUÁREZ. 1920-1930	135
Rutilio García Pereyra	

EL CRITERIO DE SOSTENIBILIDAD EN RELACIÓN A LA TURISTIFICACIÓN DEL TERRITORIO BAJO LA PROPUESTA DE UNA TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO	151
Yanina Aguilar y Arabela Ponzio	

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PASADO

LA FRONTERA SUDORIENTAL DEL TAWANTINSUYU	163
Alejandro García	
ENTRE LA FE Y LA RELIGIOSIDAD. EL MODELO DE FRANCIA EN EL SIGLO XVI	177
Martha Noemí Grodsinsky y Silvia Morales	
CONTROL SOCIAL Y POLÍTICAS DE FRONTERA EN LA GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CÓRDOBA	187
Ana Inés Punta	
FRONTERAS COLONIALES Y PERIFERIAS IMPERIALES	203
Margarita Gascón	
EL TRIÁNGULO COMERCIAL ENTRE LOS RANQUELES, LOS MALONES Y LA RUTA A CHILE	333
Daniela Castro Cantoro y Gustavo Torres	
UNA ESTANCIA TARDOCOLONIAL EN EL CONFÍN DE LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA	213
Flavio Ribero	
SIN LÍMITES Y SIN TREGUA. UNA REDEFINICIÓN DE LA «GUERRA A MUERTE» EN LAS FRONTERAS DE AMÉRICA SUR	229
Carla Gabriela Manara	
RELACIONES POLÍTICAS ENTRE RANQUELES Y SALINEROS (1850-1880)	271
Graciana Pérez Zavala	
MILITARES Y MILICIANOS. ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS CUERPOS ARMADOS EN LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA. UN ANÁLISIS COMPARATIVO DEL SIGLO XVIII Y XIX	293
Marcela Tamagnini y Ernesto Olmedo	
RELACIONES INTERÉTNICAS Y EVOLUCIÓN ESPACIO-TEMPORAL DE LA FRONTERA SUR DE SANTA FE (1750-1879)	313
Norberto Mollo	

FRONTERAS COLONIALES Y PERIFERIAS IMPERIALES

*Margarita Gascón**

Resumen

Las categorías de periferia y frontera han sido utilizadas como sinónimos, pero dada la importancia de las relaciones interétnicas, el concepto de frontera es el que ha prevalecido entre los historiadores que la consideran el escenario de procesos que van desde el enfrentamiento y la guerra a la asimilación y el comercio. El presente análisis diferencia entre frontera y periferia con un enfoque imperial, en el cual las políticas defensivas a escala continental o hemisférica permiten distinguir a una periferia de una frontera. Se ejemplifica con la Araucanía (una frontera) y la Patagonia (una periferia) cuando la estrategia defensiva de España para el Perú sobre principios del siglo XVII unió al Pacífico con el Atlántico, alterando el flujo de recursos naturales y humanos. Los cambios en la defensa imperial fueron una consecuencia de la exitosa expedición de Francis Drake en 1578 quien acabó, después de atravesar el Estrecho de Magallanes, con la tranquila navegación que los españoles hacían del Mar del Sur.

Palabras clave: Frontera - periferia - Araucanía - Patagonia - Siglo XVII.

Abstract

Periphery and Frontier are concepts that have been used as synonyms, but

* Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Conicet, Mendoza. E-mail: gascon@lab.cricyt.edu.ar

due to the importance of the inter-ethnic relationships, the concept of frontier/borderland is the one that has prevailed among historians who consider it to be the scenario of processes ranging from confrontation and warfare to assimilation and commerce. We will use an imperial perspective to establish the difference between a frontier and a periphery. The perspective stresses the defense strategy either at a hemispheric or continental scale. Examples under consideration are Araucania—a frontier—and Patagonia—a periphery. At the beginning of the seventeenth century, a new framework for the defense of Peru not only joined the Pacific with the Atlantic, but also altered the flow of natural and material resources. This defense strategy was the result of the Francis Drake's expedition in 1578 that, after crossing the Strait of Magellan, ended the tranquil navigation of the Spaniards in the South Sea.

Key words: Frontier - borderland - periphery - Araucania - Patagonia - Seventeenth century.

Introducción

Son conocidos los recorridos teóricos en la Historia en torno al concepto de frontera. Por un lado está la influyente propuesta de Fredrick Barth en cuanto al surgimiento de fronteras entre grupos diferentes étnicamente; y por otra parte, se paga tributo a la denominada «*Frontier Thesis*» de Frederick Turner, en unión con la pléyade de detractores o de seguidores.¹ La historiografía actual nos lleva a mencionar a los *Borderland Studies* en USA y a los Estudios Fronterizos en Chile.² La presente propuesta no está en línea con ninguno de esos enfoques. La pregunta acá es cuán diferentes pueden ser las periferias de las fronteras. Nos interesa establecer cómo fue que ciertas periferias se transformaron en fronteras cuando todavía no terminaba de cristalizar el avance español en varios espacios geográficos. Se utiliza el enfoque imperial que enfatiza las políticas defensivas como la principal fuerza de transformación y lo ejemplificamos con la Araucanía y la Patagonia.

A principios del siglo XVII mientras la Araucanía había pasado de ser una periferia precariamente colonizada a ser una frontera militar, la Patagonia en cambio permanecía como periferia. Como veremos, tales cambios se correspondieron con un diseño de la estrategia defensiva de los Habsburgos que, además, alteró el flujo de recursos materiales y humanos en el extremo sur del Perú. Los cambios respondieron a un evento relativo a las luchas imperiales del siglo XVI que fue cuando Francis Drake atravesó el Estrecho de Magallanes en un tiempo récord de 17 días.³ Y ya en el Pacífico en 1579, atacó a las naves que comercia-

ban entre Chile y Perú. Antes de volver a Inglaterra completando su circunvalación del planeta, Drake había conseguido hacerse con un interesante botín y había acabado, para siempre, con la tranquila navegación que los españoles hacían del Mar del Sur. El Consejo de Indias se encontraba así ante la necesidad de proteger el flanco del Pacífico del virreinato del Perú, que era donde se encontraban las principales poblaciones.

Estrategias imperiales y configuración de los espacios coloniales

Este análisis avanza sobre consideraciones ya formuladas en *Naturaleza e Imperio*. Me ha interesado diferenciar una periferia de una frontera, ya que son conceptos utilizados casi siempre como sinónimos. No obstante, cuando se revisa cómo se llegó a una frontera en un área periférica como fue la Araucanía, tenemos episodios que no sucedieron en una escala local (colonial) sino que deben entenderse dentro de un espacio amplio, que es el espacio imperial, y dentro de las luchas entre potencias europeas que estaban expandiéndose por el continente. La Araucanía en el siglo XVI era una periferia que, como en varias otras partes del continente, aún no sometía completamente a los nativos. A comienzos del siglo XVII, sin embargo, la Araucanía presenta una situación diferente. Ahora era la más nítida frontera geográfico-militar de todo el imperio español en América. La sorpresa es que ello ocurría cuando Felipe III daba la orden de pacificación en la frontera norte, con los chichimecas, proponiendo la política de «paz por compra». ¿Por qué el mismo rey daba la orden de militarizar una frontera en un extremo cuando ordenaba interrumpir las acciones bélicas en el otro extremo de su imperio? La respuesta es, como desarrollaremos, por la importancia que había adquirido Chile en la defensa continental después de Drake.

La militarización de la Araucanía, como ya expliqué en *Naturaleza e Imperio* transformó a Chile y a la periferia austral del virreinato peruano, reorganizando el flujo de recursos. Mendoza, por ejemplo, se convertirá en sociedad de frontera al tener que destinar recursos materiales y humanos para una defensa de sus zonas productivas y de las rutas comerciales desde el este hacia Santiago y la Araucanía. Pero ¿son fronteras todas las periferias? Y ¿en qué se beneficia la comprensión del pasado con esta distinción? Para contestar vamos a pasar de una perspectiva centrada en el espacio colonial (de escala local) a una perspectiva imperial, cuya escala puede ser hemisférica o continental. En principio, establecer esta diferencia -si frontera o si periferia- puede resultarnos ocioso. De hecho, los historiadores estamos habituados a elaborar nuestras investigaciones dentro del espacio colonial: analizamos a una colonia determinada y a su entorno más inmediato, al que generalmente se describe como frontera. Pero pensándolo bien, esto ayuda poco por-

que todas las poblaciones de europeos en nuestro continente, como no podía ser de otra manera, estuvieron rodeadas de nativos, o sea, fueron fronteras. Y se las analiza en función de las relaciones interétnicas. No obstante, aspectos de la evolución de muchas de esas colonias pueden ser mejor entendidos cuando se considera el espacio imperial. Es decir, cuando se analiza a una colonia como parte de un esquema defensivo de escala continental o hemisférica. Desde el punto de vista imperial, la importancia de una población podía deberse a su localización dentro del esquema para la defensa del virreinato y, entonces, daba igual si había que defenderla de los indios o de otros europeos. Veamos el ejemplo de la Araucanía. España la convirtió en frontera militarizada después de la masiva rebelión de araucanos en 1598-99. La nueva frontera miraba fuertemente a la protección del resto del Perú, donde el control de los araucanos rebeldes buscaba privar de mano de obra y de proveedores de alimentos a cualquier enemigo de España que pisase la zona. Esta explicación es discordante con lo que estamos acostumbrados a escuchar sobre la frontera araucana⁴. Pero la pregunta es por qué la Araucanía se volvía tan importante para España a principios del siglo XVII. Y para contestar tenemos que considerarla desde la perspectiva imperial.

En América del Sur el espacio imperial era el virreinato del Perú. A fines del siglo XVI ese espacio peruano era hemisférico y, en él, Chile era una última periferia austral. Pero la Araucanía no era cualquier periferia: era vital para la defensa de Lima y Potosí. Consideremos los siguientes elementos: ninguna potencia enemiga de España atacaría Lima o Potosí por la ruta de Tierra Firme, y menos todavía, atravesaría la Amazonia. A lo mejor subían por el Río de la Plata, pero aun cuando Buenos Aires era un diminuto puerto incapaz de detener a un invasor europeo, los demás tramos de la ruta al norte estaban controlados por el español. La posibilidad cierta para los enemigos de España obligaba a navegar por el Atlántico y llegar al Pacífico a través del Estrecho de Magallanes. Si conseguían asentarse en el sur de Chile, podrían iniciar una nueva etapa que consistía en abastecerse y reponer las averías en sus naves después de la azarosa travesía del Estrecho. Luego, la ruta marítima hacia el núcleo del Perú quedaba abierta. La expedición de Drake advertía al Consejo de Indias sobre los peligros de una futura instalación de enemigos europeos en esa periferia en la cual todavía, en la segunda mitad del siglo XVI, los araucanos seguían impidiendo la consolidación del dominio imperial. Controlar a los araucanos, por lo tanto, era parte de la estrategia defensiva.

La frontera como un producto de las luchas imperiales

El espacio hispanoamericano puede verse en la escala colonial y en la escala

imperial. Las dos configuraciones implican también dos perspectivas para el análisis histórico. Quienes trabajamos en la historia colonial de sociedades marginales, tanto de las fronteras como de las colonias que no son las actuales capitales de los Estados-nación, debemos reconocer que la historia colonial tiene una matriz republicana que hace que, muchas veces, analicemos el espacio colonial con el mapa del actual Estado-nación en la cabeza. Sumemos que la mirada histórica desde las capitales actuales de los Estados-nación hacia los actuales espacios del denominado «interior» es que, desde siempre, fueron fronteras. Una propuesta del presente análisis consiste en proponer que por lo menos algunas fronteras deben ser entendidas como una consecuencia de las luchas imperiales. Y, dado que estamos discutiendo las fronteras bajo la advocación del Bicentenario, recuerdo que la conformación del espacio republicano fue otro capítulo de las luchas imperiales que, todavía a comienzos del siglo XIX, seguían sosteniendo Inglaterra y Francia junto a sus respectivos aliados.

Las luchas imperiales, proponemos, organizaron el espacio de modo tal que lo colonial quedó incluido en lo imperial, en una escala hemisférica y continental. En América del Norte, la escala hemisférica se ve en las luchas entre España, Francia, Inglaterra, Holanda y, un poco más tarde, Rusia por el oeste. Solamente está ausente Portugal. La lucha comenzó con la posesión de alguna periferia proclamando el principio de que no hay soberanía sin ocupación (aunque, al mismo tiempo, todas las potencias europeas desconocían la ocupación efectiva, y desde siempre, de los nativos). Las áreas que ocuparon Inglaterra, Francia y Holanda fueron zonas periféricas del imperio español que eran bautizadas como Nueva-algo: Nueva Ámsterdam, Nueva Inglaterra y Nueva Francia; España había hecho lo mismo con México que era Nueva España (ver el mapa de Louis Hennepin. España entendía que le habían usurpado periferias y eso era preocupante solamente desde la posibilidad de que, desde allí, se lanzase un ataque contra alguno de los puntos neurálgicos del virreinato mexicano. En el proceso de legitimar una posesión, la representación del espacio en mapas ayudaba a consolidar el dominio de una periferia que se reclamaba para el imperio. Los mapas justificaban dominio por haber llegado, por tener conocimiento de cómo hacerlo, por haber recorrido los lugares, por haberles puesto un nombre, por hacer fundaciones y por labrar la tierra. El ejemplo es la imagen del explorador francés Jacques Cartier (1491-1557) en el mapa de la Nouvelle France donde están reproducidos todos estos indicadores.

Muchas de esas periferias descuidadas, ahora en poder de uno de los rivales de España, pasaron a ser los nuevos contornos que definían la defensa hacia fines del siglo XVI. En el Hemisferio Norte, el núcleo de la defensa consistía en el control de las rutas caribeñas y de las áreas costeras del virreinato de México. Una

periferia era Florida, donde el fuerte de San Agustín se estableció con el objeto de proteger la ruta marítima de vuelta a España aprovechando la Corriente del Golfo por el canal de las Bahamas. Florida incluía al área del Golfo de México que contenía un tramo de la ruta que, desde México, iba a La Habana y, desde allí, con el sistema de flotas y galeones, partía rumbo a la metrópolis. La protección era principalmente contra Francia que procuraba establecerse en el Golfo de México y, desde allí, subir por el río Mississippi a sus posesiones en los Grandes Lagos y Canadá. Pero Francia también pretendía organizar un ataque a las minas del norte de México desde el Golfo de México (pero sospechaban mal sobre las distancias). La fortificación de La Florida se volvió más relevante en 1607 cuando los ingleses fundaron Jamestown. Paralelamente, la actividad misional en La Florida reforzaba el control sobre los nativos para que ellos no ayudasen a algún enemigo en ningún ataque contra los españoles.

Para América del Sur, en *Naturaleza e Imperio* refirió las diferencias entre la Araucanía —que desde principios del siglo XVII fue una frontera militarizada— y la Patagonia que permaneció como periferia, mostrando la forma en que tales roles fueron definidos dentro del espacio imperial. El punto inicial del proceso fue la expedición de Francis Drake en 1578.⁶ Tras cruzar el Estrecho, Drake atacó uno tras otro a los desprevenidos navíos españoles que circulaban con mercancías desde Chile hasta el Callao, sepultando así la tranquila navegación que los españoles venían haciendo por el Mar del Sur desde 1513, cuando Núñez de Balboa se había hundido hasta la cintura en las aguas del Pacífico para reclamar ese mar para Castilla. Tras Drake, España debía cambiar su estrategia defensiva en una escala continental, pues además del Hemisferio Sur, se incluía al virreinato de México en el Hemisferio Norte. Esto porque España temía por ataques al Galeón de Manila cuando éste se fuese acercando a la costa del Pacífico mexicano.⁷

El Consejo de Indias reconfiguró el espacio imperial para su defensa con una reacción que incluyó tanto a la fundación de nuevas colonias en el Estrecho como a la articulación de otras colonias de la periferia sur peruana dentro del esquema defensivo. Veamos los eventos y sus consecuencias. Después de los ataques de 1579 todos esperaban otra aparición de Drake en el Pacífico y esa sola amenaza paralizaba tanto a la navegación como al comercio. En Lima, el preocupado virrey Toledo envió a Sarmiento de Gamboa para que relevase la ruta desde El Callao al Estrecho. Luego, Gamboa debía seguir rumbo a España con esos datos e informar a la corona. Como fue apresado por los ingleses antes de llegar a la metrópolis, posiblemente debió informar más o menos lo mismo a la corona inglesa y a la corona española. España ordenó fortificar el Estrecho, enviando de vuelta a Sarmiento de Gamboa con Alonso de Sotomayor, nombrado gobernador de Chile. Ambos debían fundar dos colonias en el Estrecho y

luego Sotomayor debía dirigirse a Santiago de Chile para tomar posesión del gobierno.

Por una serie de desaciertos durante la navegación, Alonso de Sotomayor consiguió que lo dejaran desembarcar en Buenos Aires. El llegaría por tierra hasta Santiago. Gamboa siguió rumbo al Estrecho donde fundó Real Felipe y Nombre de Jesús, dos poblaciones que configuraron el espacio imperial en forma muy parcial dada su corta duración. Un puñado de sobrevivientes en 1587 fue rescatado por el inglés Tomás Cavendish, quien venía a repetir los éxitos de Drake. Lo que sí terminó siendo un cambio en la configuración del espacio imperial fue lo que pasó con Alonso de Sotomayor, quien abrió la ruta terrestre que unía el Atlántico con el Pacífico, utilizando al puerto de Buenos Aires como boca de entrada e integrando a otras dos colonias periféricas, Córdoba y Mendoza, a un corredor que, de acuerdo a su propio informe a España, debía tener solamente fines militares.⁸ Sotomayor reconfiguraba así una periferia dentro de un espacio imperial con el fin de sostener la defensa del contrafuerte del Pacífico del Perú.

El Consejo de Indias también veía que la protección del Mar del Sur exigía de una eficiente protección del sur de Chile. Es en esta idea mayor donde se forja la decisión de militarizar la frontera a la altura del Bío-Bío tras el Gran Levantamiento Araucano de 1598-1599. El temor imperial justificaba los enormes costos sobre el erario del sostén de un ejército profesional, pero había que asegurar una zona periférica como era la Araucanía que, con ayuda de los nativos, podía ser ocupada por los enemigos europeos (desde fines del siglo XVI se sumaban los holandeses). Había que asegurar a los pequeños poblados de españoles para que sus habitantes no huyeran a Santiago y dejaran todavía más despoblada y desguarecida a esa remota periferia. Había que defender a las misiones y a los nativos convertidos pues eran también importantes para justificar el dominio. El establecimiento del ejército profesional a la altura del río Bío-Bío ponía tropas en una zona rebelada contra el español que, a la par de controlar a los insurgentes, dejaba soldados disponibles en caso de ser necesarios para una defensa activa frente a una invasión.⁹

Desde Sotomayor, otros espacios coloniales periféricos se engarzaron al esquema defensivo. El ejemplo es Buenos Aires, que fue la boca de entrada atlántica a la ruta de Sotomayor. La corona debía ser paciente y tolerar un contrabando brutal y descarado, pues Buenos Aires era el único puerto atlántico con el cual los Habsburgos podían, desde España, con el envío de ejércitos peninsulares, proteger a Lima y Potosí. Vía Buenos Aires, podían llevarse tropas a Chile sin tocar Tierra Firme y sin cruzar el Estrecho de Magallanes.¹⁰ Buenos Aires, un oscuro puerto con fama de administración corrupta, era vital para sostener el

nuevo esquema defensivo. Que se tolerase el contrabando no era una prueba de debilidad de los Habsburgos sino una jerarquización de sus prioridades.

Finalmente y en virtud de que se necesitaban recursos naturales para sostener la defensa, nuevamente Chile mostraba su importancia. Esto era claro tanto para España como para sus enemigos. Un mapa de 1602 refleja el contraste entre la Araucanía y la Patagonia en el grado de detalle y conocimiento que tenían los holandeses de las costas del sur de Chile y de las islas, como La Mocha, pues allí los marinos paraban para abastecerse de agua dulce y comida, para reparar las naves después del cruce del Estrecho y para conseguir leña seca. La Patagonia, en cambio, está esbozada y marca como última parada la bahía de San Julián.¹¹

Conclusión

Hemos diferenciado entre frontera y periferia con un enfoque imperial que hace hincapié en las políticas defensivas a escala continental o hemisférica. Araucanía (una frontera) y de la Patagonia (una periferia) se definieron así dentro de la estrategia defensiva para el Perú desde principios del siglo XVII. El esquema para la defensa imperial fue una consecuencia de la expedición de Drake en 1578-79 cuando el Consejo de Indias entendió el peligro en que quedaba el contrafuerte del Pacífico en el Hemisferio Sur y tomó las medidas necesarias. El envío de Sarmiento de Gamboa y de Alonso de Sotomayor para la fortificación del Estrecho, tuvo consecuencias impensadas cuando Sotomayor abrió una ruta terrestre que incorporó a Buenos Aires como boca de entrada, y a Córdoba y Mendoza como colonias de sostén. Otros episodios como el establecimiento de un ejército profesional a la altura del Bío-Bío en la Araucanía a principios del siglo XVII también han sido analizados dentro de una estrategia defensiva mayor que contempla la pacificación local dentro de las necesidades defensivas para el contrafuerte del Pacífico. Al colocar estos espacios coloniales dentro del espacio imperial es posible darles un mayor espesor analítico a los estudios de frontera.

Agradecimientos

Parte de la investigación fue posible gracias a un *Research Grant* de la Southern Methodist University (SMU) de Dallas, Texas, en 2006. La investigación se hizo en la DeGoyler Library. *La Archibald Hanna, Jr. Research Fellowship* de la Universidad de Yale posibilitó la investigación en la Beinecke Rare Books and Manuscripts Library. Mi agradecimiento también al Profesor Bernard Baylin por sus invitaciones a participar en tres seminarios de *Atlantic History* de la Universidad de Harvard. También estoy en deuda con Amy Turner Bushnell y

David Weber (*In Memoriam*) con quienes he tenido la suerte de discutir mis ideas y de disfrutar de su generosa amistad.

Notas

- ¹ Frederick Barth es un antropólogo cuyos trabajos muestran el surgimiento de las identidades étnicas en contacto con grupos étnicamente diferentes. La tesis de Turner fue enunciada a finales del siglo XIX como un modelo explicativo del desenvolvimiento de USA y se la asocia a la doctrina del Destino Manifiesto; uno de sus seguidores fue Herbert Bolton, quien aplicó algunos de los conceptos a la frontera hispanoamericana.
- ² Los *Borderland Studies* se refieren a porciones actuales del territorio norteamericano que fueron parte de Hispanoamérica, como Florida y Texas. Los estudios fronterizos ven en la frontera araucana en un proceso de gradual integración durante la república.
- ³ Antes que él, Magallanes había empleado 21 días en atravesarlo y los holandeses Van Noort y los hermanos Cordes en 1598-99 emplearon 99 y 150 días respectivamente. Mi explicación para estas diferencias tan pronunciadas es que Drake pudo haber sido favorecido por alguna fluctuación climática que puso los vientos a su favor y disminuyó la fuerza de las corrientes contrarias a su rumbo. Si esto fue el producto de ENSO o de algún otro evento climático, es materia de futuras investigaciones.
- ⁴ La historiografía chilena sobre la Araucanía es variada, con autores como Sergio Villalobos, Alvaro Jara, Jorge Pinto, Leonardo León Solís y Rolf Foester, entre otros.
- ⁵ Ver «Kaart van Nieuw Vrankryk, en van Louisania... de Louis Hennepin. (1683)» en sitio Internet de la Beinecke Rare Books and Manuscripts Library, Yale University.
- ⁶ El mapa está disponible en varios sitios online, ver la página de la Biblioteca Nacional de Chile: Francis Drake, 1540?-1596, «Schip-Vaart door de Shaat en Zuy de zee gedaan orm de gantaen Aard Kloot » en Drie voornaame zee-togten van Franciscus Draak na América door de suyd-zee :en vervolgens rond om den geheelen Aard-kloot gedaan in t jaar 1577 en vervolgens. Te Leyden: Prieter Vander Aa., 1706". La tapa de *Téfros* 5:1 (2007) reproduce la ruta de Drake desde Buenos Aires al Estrecho.
- ⁷ La seguridad de las rutas por el Pacífico quedó ligada a la suerte del sur de Chile. Cuando en 1641 los holandeses tomaron Valdivia, el gobernador de México recibió un aviso de que se temía por un ataque al galeón de Manila, pidiéndole que buscara formas de advertirles sobre la presencia del holandés.
- ⁸ Sotomayor denominó «camino real» a esta ruta en la tradición europea de establecer corredores para llevar pertrechos de guerra y soldados. En España, el «camino real» iba a Flandes y su uso era exclusivamente para la defensa de su reino.

- ⁹ He elaborado este punto en *Naturaleza e Imperio*.
- ¹⁰ A principios del siglo XVII hubo dos envíos de tropas por esta ruta muy importantes. La más relevante fue la expedición de Mosquera conocida como «De los Mil Hombres», aunque desde Lisboa no salieron más de 800 soldados y llegó muy disminuida a Santiago de Chile por enfermedades y deserciones.
- ¹¹ Ver el mapa de 1602; Olivier van Noort, 1558 or 9-1627, *Eigentliche vnd warhafftige Beschreibung / der wunderbaerlichen Schiffarth (der Hollaender) rundtumbher dem gantzen Kreitz der Erden gethan / durch Olivier von Nort... Anno 1598. den 2. Julij abgeseget von Rotterdam, vmb zufahren durch die Strass Magellani ... langs den Gestaden Cica, Chili vnd Peru, vnd zwischen durch den Insuln der Molucken wiederumb Heym zufahren ... Auss der niederlaendischen Sprach in die hochteutsche vertolmetschet / durch Ioannem Schaffer Eigentliche und warhafftige Bes Gedruckt zu Amsterdam / Durch Cornelium Nicolaum / Anno 1602*; Beinecke Rare Books and Manuscript Library, Yale University.

Referencias bibliográficas

- BARTH, F. 1990. *Ethnic Groups and Boundaries*. Little Brown, Boston.
- BOLTON, H. 1916. *Spanish Exploration in the Southwest, 1542- 1706*. C. Scribner's Sons, New York.
- FOERSTER, R. 1996. *Jesuitas y Mapuches*. Universitaria, Santiago.
- GASCON, M. 2007. *Naturaleza e Imperio. Araucanía, Patagonia, Pampas, 1598-1740*. Dunker, Buenos Aires.
- JARA, A. 1981. *Guerra y Sociedad en Chile*. Universitaria, Santiago.
- LEON SOLIS, L. 1991. *Maloqueros y conchavadores en la Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Universidad de la Frontera, Temuco.
- PINTO, J. 1996. *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Universidad de la Frontera, Temuco.
- TURNER, F. 1961. *Frontier and Section. Selected Essays of Frederick Jackson Turner*. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.
- VILLALOBOS, S. 1982. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Universidad Católica de Chile, Santiago.
- WEBER, D. 2005 *Bárbaros. Spain and their Savages in the Age of Enlightenment*. Yale University Press, New Haven.